

GOOD, O LA SEDUCCIÓN DEL NAZISMO

Por IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN

T. O.: *Good*. **Producción:** P (GB-Alemania, 2008). **Productores:** Miriam Segal, Sarah Boote, Kevin Loader, Dan Lupovitz y Billy Dietrich. **Director:** Vicente Amorim. **Guión:** John Wrathall, basado en la obra de C. P. Taylor. **Fotografía:** Andrew Dunn. **Música:** Simon Lacey. **Diseño de producción:** Andrew Laws. **Vestuario:** Györgyi. **Montaje:** John Wilson. **Intérpretes:** Viggo Mortensen (John Halder), Jason Isaacs (Maurice), Jodie Whittaker (Anne), Mark Strong (Bouhler), Steven Mackintosh (Freddie), Gemma Jones (madre de Halder), Anastasia Hille (Helen), Ruth Gemmell (Elisabeth), David de Keyser (Mandelstam).
Color - 96 min. Estreno en España:

El 1 de septiembre de 1939, setenta años atrás, la Alemania de Hitler irrumpió con todo su poderío militar en territorio polaco. Daba comienzo lo que ha sido, hasta la fecha, la contienda más destructiva de este planeta. Las cifras son escalofriantes, casi sesenta millones de muertos y una lección sobre el grado de salvajismo e inhumanidad a la que puede ser encaminado el ser humano. La guerra de Hitler ostenta uno de los lugares más destacados, por su brutalidad, de la historia del siglo XX. Aún hoy advertimos sobre la amenaza de los totalitarismos y la triste enseñanza de lo sucedido nos empuja a volver la vista atrás.

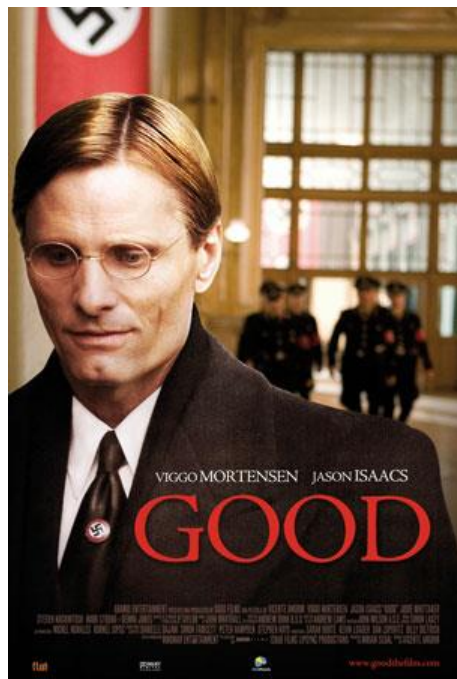


El pasado no concluye donde finalizó sino que prosigue como una lección amarga de la que

extraer enseñanzas útiles. Los múltiples filmes sobre la guerra mundial nos advierten del interés siempre recurrente de este episodio. Es un filón que no acaba, ya que hay cientos de experiencias veraces, o hechos singulares como el Día D, Stalingrado, Pearl Harbor, Auschwitz, que nos sirven como base argumental para desvelar ópticas y puntos de vista enriquecedores. Aparte de la historiografía, se han escrito cientos de novelas y producido películas, que tratan de hacernos entender lo singular y brutal de la conflagración. Uno de los hechos que más interesan últimamente es el tema del nazismo.

¿Cómo logró aposentarse en una Alemania culta e implicarla en sus planes homicidas? ¿Eran todos los alemanes antisemitas? ¿En qué consistió la seducción del nazismo?

Filmes como *Napola*, *Sophie Scholl*, *Amen*, se han acercado a explicar estas cuestiones con acierto. *Good*, de producción europea, es el último filme que ha tratado de esclarecer la singularidad del nazismo. Viggo Mortensen encarna a un profesor de Literatura, John Halder, que se ve atrapado por los nuevos aires de cambio provocados por la elección de Hitler como canciller. Halder es un profesor universitario corriente, casado con una mujer que habita en un mundo musical y una madre que le requiere toda su atención. Pero los nuevos aires sociales y la *supuesta* renovación nacional acaban por afectarle. Cuando una de sus alumnas se le insinúa, él termina cayendo en sus redes. Es una mujer joven, rubia y aria que le hace volver a la “vida”.



Un buen día, es citado en el Ministerio de Propaganda. Halder acude a la cita con temor. ¿Qué quieren de él? Le encargan escribir un ensayo sobre la eugenesia. En realidad, él es un profesor de Literatura, no un científico, pero su novela sobre la muerte compasiva ha atraído la atención del Régimen. Sin ser consciente, eso le supone la promoción en la Universidad (ese es su mérito). Inconsciente a la realidad imperante, la persecución de los judíos, es ascendido a jefe de departamento. Acepta las exigencias impuestas en la facultad, retirada de los autores no arios y, finalmente, se afilia al partido, aunque no es un hombre político.

Se incorpora, así a las SS, ya que tienen interés en nombrarle oficial honorífico. No conoce la faz oscura de las SS que, en esos años, quería adquirir prestigio incorporando a intelectuales a sus

filas. El filme pretende, por tanto, acercarnos a un tema interesante, cómo una persona corriente y *buena* acaba por formar parte de la maquinaria nazi avalando sus proyectos de eutanasia, sin entender que eso va a derivar, finalmente, en el exterminio.



Halder, además, tiene con un viejo compañero de armas, un psiquiatra judío, Maurice con el que suele pasear. Maurice que se niega a emigrar de su país (se declara alemán antes que judío), empieza a sufrir la crueldad y el desprecio de la sociedad antisemita que se está forjando. Hasta que ya no puede más y le pide ayuda para escapar. Sin embargo, aunque intenta comprarle un billete a París, se encuentra con que, por temor y cobardía, tiene que renunciar. Cuando en la estación, unos SS le recombinan por entender que quiere huir de Alemania. Y a él no le queda otro remedio que comprar un billete con otro destino.

En general, el filme no alcanza a encontrar un equilibrio entre el drama social y político que se establece en su argumento. El ritmo tiene una cadencia lenta, y el carácter del protagonista resulta poco creíble. Las intenciones, en este caso, no resultan logradas, aunque sea una temática novedosa por realizar un acercamiento al comportamiento de la sociedad alemana durante el nazismo. El Régimen, no cabe la menor duda, acabó por distorsionar a la sociedad civil. El control de los aparatos del Estado y, por lo tanto, de todos los tejidos internos, tanto institucionales como intelectuales, permitieron que muchos eruditos vieran en el cambio una oportunidad para medrar y situarse en posiciones de poder (que en otras circunstancias no habría conseguido al apartarse a muchos profesores de sus cátedras por su condición judía o liberal). La normalidad que vive el protagonista, sólo rota por la preocupación por su madre y por la separación de su mujer, simboliza la sociedad alemana de la época, en una falsa renovación nacional. Esa ruptura con el pasado por parte de Halder, se lleva a cabo sin entender las consecuencias criminales que estas comportan a la larga.

Así, formar parte de las SS deriva en un distanciamiento con su amigo, Maurice, hasta que se produce la Noche de los Cristales Rotos, y éste desaparece. Pero en este universo hay un

primitivismo que se dibuja cuando un SS le confiesa a Halder que no puede medrar porque su mujer no puede tener hijos, contraviniendo la idiosincrasia natalista del nazismo. Esta naturaleza del nazismo comporta, sin embargo, la despersonalización individual, ya que uno vale no por unos méritos sociales propios sino por encarnar un falso ideal.

En suma, es una lástima que el filme, a pesar de su trasfondo, no sepa expresar con mayor brío la nefasta influencia del nazismo en la sociedad. Cómo la conciencia racial acabó por manipular a tantas personas. Se confundió la lealtad al Estado, que el nazismo había pervertido con su ideario racista, con la salud de la nación.